

pesadas labores de toda su existencia: una enfermedad en la garganta que le impedía á veces el uso de la palabra, y que no le habían conocido los especialistas de esta Capital en sus últimos viajes, ni los de los Estados Unidos. Resolvió, pues, salir á Europa en busca de salud y de reposo.



XXIX

Viaje del Sr. Corral á Europa.—Su permanencia en el Antiguo Continente y regreso á Hermosillo.—Recibe el nombramiento de Gobernador del Distrito Federal.—Sale de Hermosillo decidido á declinar ese honroso cargo.

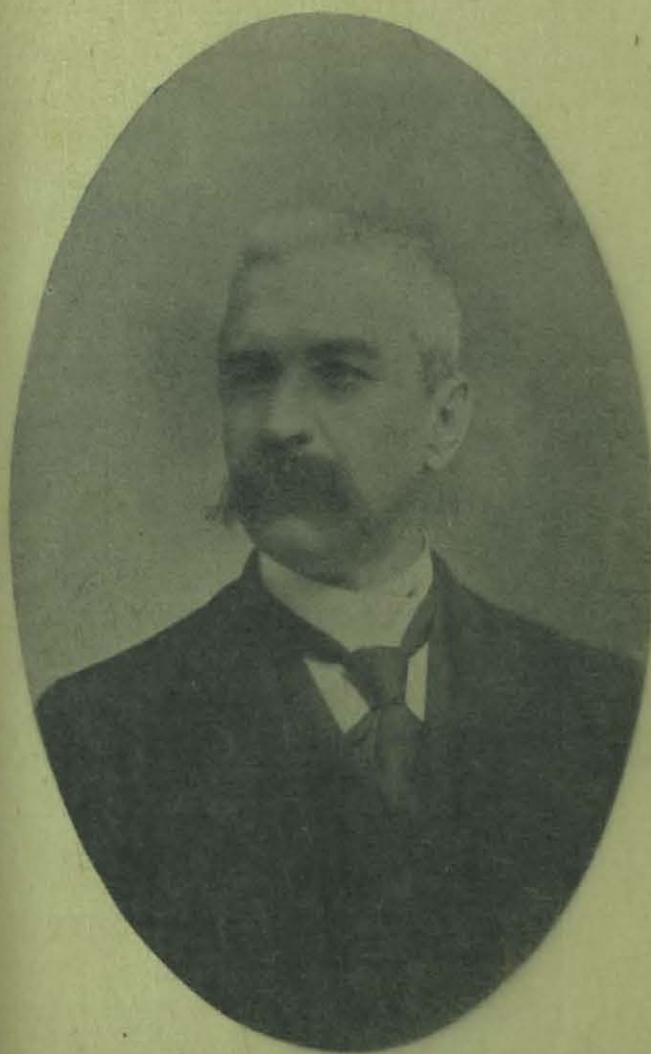
ANTES de abandonar el puesto estaba en conocimiento de los amigos del Sr. Corral, que tan pronto como se lo permitiera el arreglo de sus cuantiosos intereses, emprendería el viaje á Europa tanto con el fin de encontrar descanso á sus tareas, cuanto para ver la manera de curar el mal de garganta que padecía y ya se le había hecho crónico. También era conocida su intención de abandonar para siempre la carrera política, dedicándose á servir á su Estado como simple ciudadano, á fin de atender con más asiduidad y más de cerca, las empresas en que se había ido empeñando.

No pudo realizar ese deseo tan pronto como él lo hubiera deseado, porque no había persona grande ni pequeña que no lo entretuviese con pedirle consejo en sus negocios, ó informaciones ú opiniones que solo él estaba en aptitud de dar, todo lo cual le quitaba tiempo para el arreglo de los suyos propios, á fin de partir cuanto antes.

Así es que trascurrió todo el año de 1899 y parte del 1900, pero en Abril, después de un gran banquete que se le ofreció por todos sus amigos, como despedida, emprendió el via-

je por la vía de Nueva York, acompañado por cinco de sus íntimos. Llegó á Liverpool en los primeros días de Mayo y de allí procedió á Londres: visitó los principales centros fabriles del Reino Unido y llegó á París á fines de Mayo, consultando desde luego las eminencias médicas que le habían recomendado, así como ya lo había hecho en Inglaterra. Tanto en ese país como en Francia le prescribieron las aguas de Ems, por lo que salió con esa dirección permaneciendo allí por algunas semanas sin encontrar alivio: el especialista á quien consultó en Ems acerca de su enfermedad, le diagnosticó un pólipo en la garganta y le aconsejó viera á un notable cirujano radicado en Frankfort sobre el Mein, y en seguida adoptó la indicación. En este último punto fué operado gradual y paulatinamente, pues la extirpación del pólipo, localizado en parte profunda de la garganta, se iba haciendo á migajas y con descanso de varios días entre cada operación, prohibido en lo absoluto el habla en el ínterin como única dieta, la que observó rigurosamente, para lo cual se comunicaba con sus amigos escribiendo en un block que siempre llevaba en la mano. Durante su permanencia en Frankfort atendió todas las noches, pues no se lo impedía su mal, las representaciones de gran ópera, habiendo conocido lo mejor del repertorio Wagneriano.

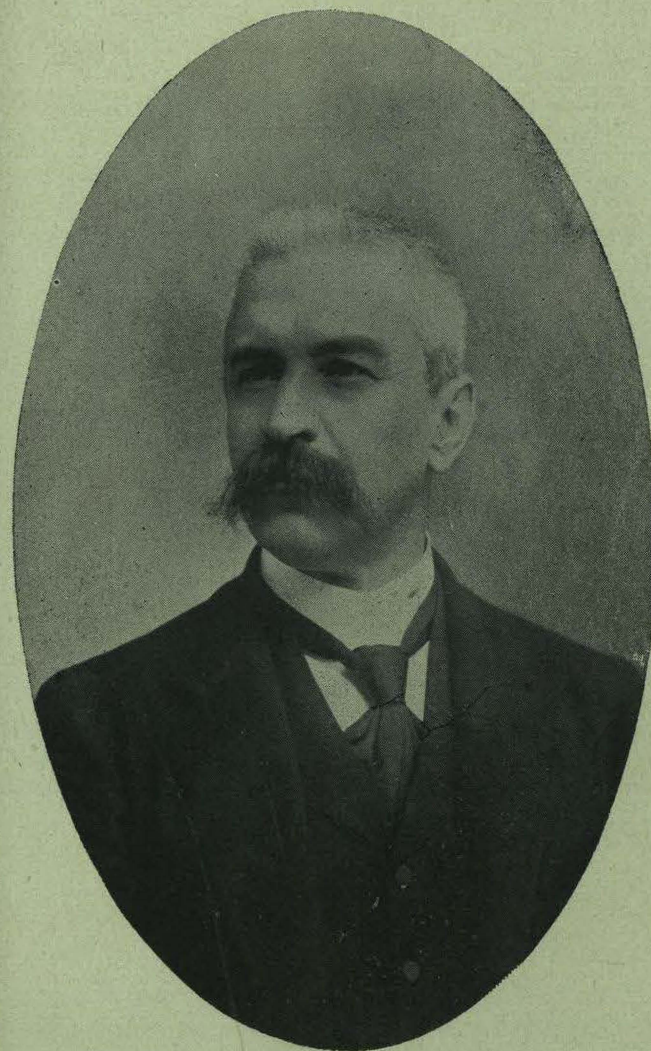
Dado de alta por sentirse bien, visitó lo más importante del resto de Alemania, Italia y Austria, de donde volvió á París; ahí recibió noticia comunicada por un amigo de esta ciudad, manifestándole que el Señor Presidente había resuelto nombrarlo Gobernador del Distrito Federal en cuanto regresara al país, noticia que conservó en el más estricto secreto, sin darle crédito ni halagarlo, pues contrariaba sus propósitos y sus cálculos. Después de algunas semanas de estancia en la gran capital del mundo, emprendió su viaje



El Sr. Corral según estaba al tomar posesión del Gobierno del Distrito Federal.

je por la vía de Nueva York, acompañado por cinco de sus íntimos. Llegó á Liverpool en los primeros días de Mayo y de allí procedió á Londres: visitó los principales centros fabriles del Reino Unido y llegó á París á fines de Mayo, consultando desde luego las eminencias médicas que le habían recomendado, así como ya lo había hecho en Inglaterra. Tanto en ese país como en Francia le prescribieron las aguas de Ems, por lo que salió con esa dirección permaneciendo allí por algunas semanas sin encontrar alivio: el especialista á quien consultó en Ems acerca de su enfermedad, le diagnosticó un pólipo en la garganta y le aconsejó viera á un notable cirujano radicado en Frankfort sobre el Mein, y en seguida adoptó la indicación. En este último punto fué operado gradual y paulatinamente, pues la extirpación del pólipo, localizado en parte profunda de la garganta, se iba haciendo á migajas y con descanso de varios días entre cada operación, prohibido en lo absoluto el habla en el ínterin como única dieta, la que observó rigurosamente, para lo cual se comunicaba con sus amigos escribiendo en un block que siempre llevaba en la mano. Durante su permanencia en Frankfort atendió todas las noches, pues no se lo impedía su mal, las representaciones de gran ópera, habiendo conocido lo mejor del repertorio Wagneriano.

Dado de alta por sentirse bien, visitó lo más importante del resto de Alemania, Italia y Austria, de donde volvió á París; ahí recibió noticia comunicada por un amigo de esta ciudad, manifestándole que el Señor Presidente había resuelto nombrarlo Gobernador del Distrito Federal en cuanto regresara al país, noticia que conservó en el más estricto secreto, sin darle crédito ni halagarlo, pues contrariaba sus propósitos y sus cálculos. Después de algunas semanas de estancia en la gran capital del mundo, emprendió su viaje



El Sr. Corral según estaba al tomar posesión del Gobierno del Distrito Federal.

de regreso por N. York, llegando á Hermosillo el 2 de Noviembre de 1900, después de siete meses de ausencia.

Numerosos amigos salieron á encontrarlo al camino, como en épocas anteriores, no obstante que entonces llevaba más de un año de ser un sencillo ciudadano. La empresa del Ferrocarril de Sonora puso á su disposición un tren que fué por él hasta Benson, del Territorio de Arizona, atención que no le dispensó ni en tiempos en que gobernaba el Estado. ¡Tal era el valer del particular!

Su llegada á Hermosillo fué caracterizada por un estruendoso recibimiento de parte del pueblo y á poco le llegó noticia oficial de que lo esperaba el primer Magistrado de la Nación para nombrarlo Gobernador del Distrito Federal. Cualquiera otro habría volado, permítasenos la ponderación, pero él se dedicó á ver cómo se hallaban sus intereses durante dos semanas, y después se dirigió á San Francisco California en compañía de su esposa, á dejar en un colegio de aquella ciudad á sus hijos mayores, regresando á los pocos días.

El tres de Diciembre salió de Hermosillo con destino á esta capital, y nos consta que sin falsa modestia traía la firme resolución de hacer patente su incompetencia para el cargo, á fin de eximirse de aceptarlo. Llegó el 9 de Diciembre, y no obstante su inquebrantable resolución, antes de terminar el año prestaba la protesta de ley para el desempeño de su nuevo puesto, al que ingresaba con positivas prevenciones.